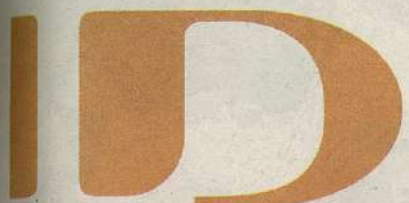


Diez años después de la cumbre mundial, el planeta chequea, este mes, su salud

De Río a Johannesburgo



LECTURAS DOMINICALES

Domingo 11 de agosto de 2002

Por Ernesto Guhl Nannetti

Este año se cumple una década de la Cumbre de Río, que en el sentir de muchos constituyó un quiebre en la relación de los humanos con la naturaleza, en la solución del problema del deterioro de los recursos naturales y la búsqueda de la sostenibilidad tanto ecológica, como social y económica. Como en cualquier proceso de cambio de paradigmas, el camino en busca de la sostenibilidad no ha sido fácil, pues es necesario modificar costumbres, formas de vida y de aprovechamiento, formas de producción y patrones de consumo muy arraigados, que implican transformaciones de fondo y que además requieren conocer y resolver situaciones complejas. Desde la puesta en marcha de los acuerdos de Río, la práctica nos muestra que para lograr una gestión

ambiental más eficiente y proactiva y, aún más, si queremos acercarnos a la sostenibilidad, es necesario modificar ciertas concepciones, cambiar algunas prioridades y ajustar las estrategias definidas inicialmente. En este sentido debe señalarse en primer lugar la imperiosa necesidad de modificar el enfoque adoptado de ir de lo general a lo particular, para pasar a actuar de mangra más contundente de abajo hacia arriba, en los niveles regional y local, ya que es allí donde se generan los impactos que aunque puedan tener una pequeña magnitud individual, al sumar los millones de personas y de actividades que los causan, producen los graves efectos globales que tanto preocupan a la comunidad internacional y que fueron el detonante de la Cumbre de Río.



Cumbre en Johannesburgo

Con base en la experiencia de estos años y en vista de la precariedad de los resultados logrados con el enfoque adoptado, se propone que la conocida frase "pensar globalmente y actuar localmente" se reemplace por "pensar y actuar localmente, mirando globalmente". Sólo en la medida en que la conciencia sobre la fragilidad del medio ambiente y los recursos naturales se incorpore en sentimientos, hábitos y comportamientos cotidianos, tanto en el quehacer doméstico como en la vida laboral y en actividades recreativas y culturales, será posible que se adopten de manera generalizada prácticas sostenibles de uso y apropiación del capital natural. Esta forma de aproximación a la gestión ambiental no puede ser cosética, sino que debe estar enmarcada en unos sólidos principios que la orienten en el contexto global.

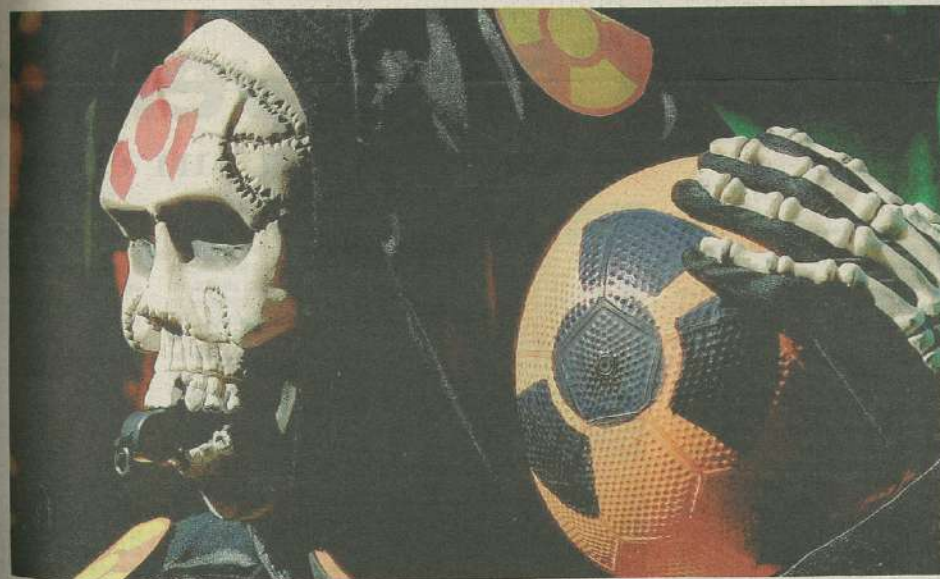
Al actuar con esta nueva óptica de la relación sociedad-naturaleza, la suma de todos estos efectos individuales, que al agregarse se vuelven sociales, permitirá revertir las tendencias que a pesar de todos los esfuerzos realizados, siguen apuntando hacia el paulatino y creciente deterioro de la salud de los ecosistemas, de los componentes ambientales y en consecuencia del planeta.

La otra característica de la gestión ambiental que debe ser reforzada es su dimensión participativa. Si bien es cierto que en teoría los mecanismos para llevarla a cabo existen, en una buena medida la participación no ha superado la etapa formal y sigue dándose de manera bastante cerrada. Puede afirmarse que ni personas ni organizaciones han tomado conciencia de su papel fundamental con relación al manejo adecuado del medio ambiente, ni mucho menos de que la sostenibilidad de la oferta ambiental es una responsabilidad colectiva. Por ello delegan en las organizaciones ambientales el cuidado del medio ambiente y de los recursos naturales, y siguen considerando que estas instituciones son más una traba al desarrollo que elemento fundamental para el mejoramiento de la calidad de vida tanto presente como futura.

La participación abierta, consciente y democrática de la comunidad, de los empresarios, de los grupos minoritarios, es decir, de la llamada sociedad civil, en los procesos de gestión ambiental, se considera fundamental para convertirlos en formas vivenciales de apropiación de la problemática ambiental, de construcción de la sostenibilidad y de formación de capital social alrededor de temas que son del interés de todos, ya que por su naturaleza están relacionados muy estrechamente con el bienestar individual y con el progreso colectivo.

La Cumbre de Río partió de un esquema construido de lo global hacia lo local, en el cual los principios y políticas para buscar la sostenibilidad, que se originaron en la comunidad internacional, se extendieron a los entornos nacionales mediante acuerdos internacionales, que fueran adoptados como leyes en los diversos países, presuponiendo que los gobiernos tenían la capacidad de hacerlas cumplir y aplicar efectivamente, lo cual no deja de ser una mera utopía en especial en el Ter-

■ Protestas
contra el hongo
Fusarium, frente
al Ministerio
del Medio
Ambiente.



[1] CULTURA Promoción de biodiversidad y creatividad nativas.

[2] ENTREVISTA Científico alerta

TIME

Había un plan antes

[3] ECONOMÍA Funcionario del FMI responde al Nobel Stiglitz.

[4] RELIGIÓN Una visita a San